

# LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL

DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.

Año II.

Sábado 15 de Noviembre de 1862.

Núm. 46.

## ESTUDIO SOBRE LA CONSTITUCION DE LA FAMILIA.

(Continuacion.)

Analizando con atencion las leyes de la organizacion humana, se reconoce desde luego que el hombre, obrando en los negocios mas con la inteligencia que con el corazon, está mucho mejor dispuesto que la muger para los asuntos importantes y para la administracion de los bienes; mientras que la muger, tratándolo todo casi siempre mas con el corazon que con la inteligencia, tiene mejor aptitud natural que el hombre para la educacion de la infancia y para el gobierno interior de la casa; por consiguiente, sin romper, chocar ó tenerse envidia jamás, pueden reinar soberanamente cada uno en su esfera particular de actividad, con gran satisfaccion y verdadera ventura de los esposos, y con mucho provecho y constante prosperidad de la familia.

Su gobierno, en consecuencia de las leyes naturales y de la razon, debe ser monárquico, pero no absoluto. El hombre será el soberano; la muger, el ministro de la gobernacion; libre, pero responsable; subordinado, pero con voz deliberativa, y debiendo ser consultado en los negocios importantes y de interés comun; la voz del soberano solo llegará á ser preponderante en caso de disenso, y cuando sea indispensable tomar una decision; en fin, los hijos representarán los súbditos,

guiados por esta benévola y compleja autoridad, que será tanto mejor para el bienestar y la prosperidad de todos, cuanto mas armonía y unidad haya en su accion.

Desde el momento en que este gobierno esté bien entendido, y que en él sean sabiamente interpretados los derechos y deberes de cada uno, la familia asegurará el orden social, prestándole elementos que con su inteligencia y moralidad no llevarán la irreflexion y la locura hasta desconocer sus verdaderos intereses.

Véase, en efecto, al nacer un niño, lazo nuevo tan fuerte para los dos esposos, ¡qué alegría en la familia!... ¡cómo cada uno, en lo que le concierne, se ocupa ya en lo que interesa al porvenir de un sér querido, mucho tiempo antes de que tenga conciencia de su individualidad; de la cual, la solicitud paternal y maternal, con sus cariñosas previsiones, han hecho ya un hombre!...

Pero ¡cuán débil es entonces este sér! ¡podrá soportar desde luego las pruebas que por todas partes han de asaltar su frágil organizacion?

No temais, porque junto á su cuna vela un ángel de bondad, de dulzura, de paciencia y de amor: ¡allí está el corazon de una madre! allí se extiende el poderoso brazo de un genio benéfico para sostenerle, para protegerle, para satisfacer todas sus necesidades: en efecto, ¡allí se encuentra tambien la actividad y la prevision de un padre! Para ambos esposos, el dar la vida á la débil criatura, es declararse su providencia y contraer la sagrada



y solemne obligacion de guiarla y garantirla en medio de los escollos de la vida.

Interesado el padre en labrar la felicidad de su digna compañera y el porvenir de sus hijos, la pereza no penetrará en su inteligencia ni el egoismo en su alma; si acepta la difícil mision de mandar, es para llenarla con dulzura, prudencia y firmeza; si toma las riendas de su pequeño reino, es para conducirlo con sabiduría y discernimiento: su actividad solo se dirige á prodigar á los suyos los cariñosos cuidados de que él mismo fué objeto en sus primeros años.

Para la madre, cuya accion tiene en esto un alcance incalculable, formarán la base de su existencia los asíduos cuidados que debe á sus hijos, á su esposo y á su casa. Las alegrías del mundo solo han de ser para ella distracciones accesorias, y, por lo comun, molestias, que no aceptará sino cuando la necesidad lo exija, por no herir susceptibilidades, ni romper con las buenas relaciones de la amistad. Su casa: he aquí su verdadero centro, su reino, su trono.

La educacion de sus hijos, sobre todo, le ofrece una tarea sagradamente obligatoria, á la cual consagrará en adelante todos sus momentos, no solo porque conoce toda su importancia, sino porque comprende que la familia es la escuela del linaje humano.

De ella recibirá su niño las primeras nociones de moral y religion, los primeros ejemplos de virtud, que germinarán profundamente en su cándido corazon, dejando en él para siempre principios salvadores, aun en medio de los peligros que ofrece á veces la educacion de las escuelas y colegios, tan indispensable al hombre, y de las borrascas que con harta frecuencia levantan en la vida las pasiones.

Su niña vá á reclamarle mas cuidados y desvelos todavía. Su afan no tiene por objeto el hacer de ella una artista, una sábia, ó un prodigio de precocidad destinado á conquistar elogios y aplausos; su deseo es formar una muger piadosa, instruida sin pedantismo, ha-

bituada desde la niñez á los cuidados y á la direccion de la casa; en fin, una buena esposa, una buena madre de familia. Al paso que le vá proporcionando una instruccion sólida, piensa mas y mas en su educacion: un escrupuloso cuidado en la eleccion de los maestros, y una incesante vigilancia previenen accidentes muy graves, que jamás deben quedar al azar de una confianza ciega ó de una punible negligencia.

Los trabajos necesitan alternar con distracciones; de la gran regularidad de la vida doméstica es necesario á veces que alejen el fastidio las diversiones arregladas con inteligencia en el círculo de la familia; pero ¿cuánta prudencia no ha de desplegar la madre en la eleccion de las intimidades? Las casas que frecuenta con este título, son exclusivamente aquellas cuyos principios y cuya conducta tienen la mayor identidad con la conducta y los principios de la suya; aquellas donde jamás se toleran relaciones capaces de engendrar deplorables afectos ó de falsear las puras doctrinas que ella se esfuerza por inculcar.

Mas para caminar útil y provechosamente por tan buena via, la madre necesita el apoyo y la aprobacion del gefe de la familia.

«La educacion, dice Franck, ha de ser obra comun del padre y de la madre, porque es para los dos un deber, y por consiguiente un derecho; y porque las diversas cualidades que la naturaleza ha distribuido entre ellos, son igualmente necesarias para el desarrollo del niño, y deben, en lo posible, reunirse en el hombre ya formado: no es demasiado que concurren á esta difícil tarea, la autoridad que manda, y la persuasion que agrada; la firmeza que exige, y la paciencia que sabe esperar; la razon que ilustra, que aconseja ó reprende, y el amor que atrae, que apoya ó consuela.»

En efecto, por medio de este admirable concurso del padre y de la madre, por esta religiosa concordia de la inteligencia y el corazon, de la firmeza, de la indulgencia, de la razon y del sentimiento; en que cada uno,



segun se lo permiten sus medios naturales, lleva sus facultades, su celo, su afecto, sin alterar jamás, con necias y peligrosas contradicciones de amor propio ó de vanidad, esta cooperacion tan poderosa cuando está bien entendida; por medio de tan preciosos elementos, la familia se constituye, con su mas perfecta ventura para el presente, y con las mas seguras garantías que puede ofrecer al orden y al porvenir de la sociedad.

Despues de tan buena educacion, el hijo conocerá en su juventud todo el valor de los sacrificios que se han hecho por sus adelantos, y se encontrará en las condiciones mas favorables para utilizar las ventajas de la enseñanza pública, sin que haya que temer la influencia de los inconvenientes que pueda ofrecer.

Rica de educacion tan sábiamente apropiada, la hija llega á su juventud poseyendo el primero de los bienes, y será, en su dia, buena esposa y buena madre. He aquí cómo M. Cherbuliéz bosqueja el retrato de ella:

«¡Observad á esta jóven que jamás ha tenido otra educadora que su madre! Su alma se refleja franca y sincera en todo su sér. Sin pretenciosa coquetería, sin los dengues y melindres que remedan las gracias sin poder reemplazarlas jamás; una facilidad modesta respira en todos sus movimientos, habla con gracioso abandono, y sus conversaciones agradan por su sencillez.... El sentimiento religioso se ha desarrollado en ella dulce y benéfico, tan distante de la supersticion como del misticismo: rinde á Dios culto de amor en la ternura que muestra á sus padres, en el cuidado con que se hace agradable á cuantos la rodean, y sobre todo en su caridad para con los desgraciados.»

Tales son los resultados de la educacion de la familia perfectamente constituida y dirigida: en otro artículo expondremos las consecuencias de la vida íntima del hogar doméstico, segun que sea desordenada y viciosa, ó virtuosa y bien entendida.

J. T. L.

## INFLUENCIA DE LA EDUCACION

EN LA DICHA DEL INDIVIDUO.

El trabajo es una ley impuesta al hombre en castigo de su falta á los preceptos del Criador; pero como las penas sancionadas por Dios llevan siempre el sello de un beneficio, en virtud de los altos fines á que se encaminan, de aquí que el trabajo esté rodeado de atractivos para el hombre, estimule su actividad, dulcifique la fatiga y aun la desgracia que le ocasione cuando no pueda consagrarse á él por completo. Si á veces se hace penoso é insoportable, es porque esté fuera de sus condiciones naturales, es decir, que exceda á las fuerzas del individuo, le prive de otra ocupacion mas conforme á la aptitud de sus facultades y gustos, ó habiendo perdido esta la costumbre de trabajar, hayan caido sus miembros en una completa inaccion.

Muchos, que pretenden estudiar las relaciones de la vida en el mundo real, aseguran que el trabajo asiduo constituye al hombre en una verdadera desgracia: en nuestro juicio, sucede todo lo contrario, pues hallamos en el trabajo todas las condiciones de una verdadera dicha. No dudamos que se negará quizá esa satisfaccion que debe producir para que se le tenga por tal, si no sobreviene inmediatamente el goce de sus frutos; pero á esto se contesta cumplidamente con hacer observar que el trabajo por sí solo es suficiente para producirla, cuando los esfuerzos de la actividad que exige llevan á la conciencia el pleno convencimiento de haber cumplido un deber. Este motivo de satisfaccion, que se halla en la mayor parte de los trabajos, es sin duda el mas poderoso: y aunque falten los demás, no por eso pierden sus atractivos. Trabajamos con placer olvidando la causa y el fin de nuestra actividad; y por esta razon personas ricas, á quienes la necesidad no mueve al trabajo, se consagran con gusto á él, así como la muger que se vé imposibilitada de ocuparse en sus labores favoritas, que



son el único trabajo de que ordinariamente se la cree capaz, experimenta un verdadero disgusto.

Al placer que nos proporciona el trabajo, se opondrá el que es consiguiente al descanso; pero este nos es siempre agradable en razon al trabajo que le precede, y aun así es un bien que debemos al mismo trabajo.

Lo que satisface al hombre en el orden físico, es la actividad de sus órganos, sobre todo en la primera edad de la vida; porque el niño todo lo quiere ver de cerca, todo lo quiere tocar, y no desea mas que movimiento: su dicha está interesada en todo aquello que exige su desarrollo.

Otro tanto acontece en el orden de la inteligencia. El ejercicio de las facultades, la adquisicion de conocimientos y el descubrimiento de la verdad, son goces, lo mismo para el niño que para el hombre adulto. Pensar de otro modo, revelaria no haber estudiado jamás la infancia en sus momentos de libertad, ó cerrar los ojos á la evidencia. El niño de mas corta edad nos permite bien demostrarlo. Quiere experimentar todo lo que para él es nuevo, lo que le es desconocido; y la satisfaccion de cada descubrimiento le hace feliz. Así es como goza de la actividad de su inteligencia, por la instruccion que le procura, y las madres mejor que nadie observan cuántas y cuántas veces repiten con placer aquello que han descubierto y aprendido hasta que se les hace familiar, ejerciendo en tanto libremente sus facultades, segun la ley de su desarrollo.

Los goces de la inteligencia son siempre proporcionados á la actividad; así es que no hay mayor placer para el alma que el producido por el descubrimiento de la verdad, la invencion, ó lo que es lo mismo, la creacion de la ciencia. El niño de corta edad tiene muchas cosas que descubrir, y esto le hace feliz; por esta razon, el mejor medio para instruirle es poner en juego su espíritu de invencion, y hacerle hallar por sí mismo lo que desea saber. Sobre este punto llamamos muy

especialmente la atencion de las madres y de todos los educadores, para que, revestidos de un espíritu severo é inflexible, que ha de presidir al cumplimiento de sus reglas de conducta, no cedan jamás ante la exigente impaciencia de los niños por saber, descubrir ó emprender pronto una cosa, comunicándosela ó enseñándosela inmediatamente, y sin haber tentado los medios todos que él tiene para descubrirla.

Mas no siempre nos es dado el poder de descubrir ó inventar: muchas veces tenemos que limitarnos á asimilar las invenciones y descubrimientos, y entonces, ya oigamos á un orador, ya leamos al escritor, nuestro espíritu sigue paso á paso al trabajo de otra inteligencia, se lo apropia por una actividad que le es peculiar, y encuentra un verdadero goce. El niño, sin embargo, es incapaz de gustar por completo el placer que causa seguir las ideas de otro, aun cuando estén apropiadas al grado de desarrollo de sus facultades; porque si bien ellas son para su instruccion un medio de que no se debe, ni se puede prescindir, debemos emplearlo solo cuando la invencion ó el descubrimiento no se puede hacer por sí mismo, en razon á que por él es preciso seguir el orden de las ideas del orador ó escritor, y para esto se necesitan cualidades de espíritu que pertenecen menos á la infancia que á la edad avanzada, es decir, á cierta calma ó tranquilidad de la imaginacion, á una especie de sumision de nuestras facultades á una marcha que no es la propia, á un tesoro de ideas y de experiencias que llevan el sello de la propiedad ajena á nuestra alma. He aquí por qué casi siempre disgustan á los niños los discursos y los libros, hasta el punto de que cuando se les violenta, sus facultades y su actividad caen en la inaccion.

Si bien es cierto que los goces del cuerpo y la inteligencia son elementos de nuestra dicha, no lo es menos que ellos no la constituyen enteramente; porque no pudiendo reemplazar los goces del corazon, pierden para



nosotros una gran parte de su atractivo, siempre que estamos afectados por penas morales.

Examinemos en qué consisten los goces del corazon, sin los cuales no hay dicha digna de este nombre, y veamos por qué medios la educacion ha de facilitarla.

Con la primera sonrisa de simpatía que el niño dirige á su madre, hemos visto, y se vé siempre, brillar en sus ojos la primera expresion de alegría: desde entonces ama y es feliz; y este amor abre en su corazon un manantial inagotable de puros goces para durante el curso toda de su vida.

Mas para penetrar aisladamente en el órden moral, con relacion al asunto que nos ocupa, preciso es que remitamos nuestras consideraciones á un fenómeno natural que se observa en el conjunto de nuestras manifestaciones ó manera de ser.

El hombre siente en sí la necesidad de desarrollar los diversos poderes que ha recibido de su Criador; pero los diferentes órdenes de este desarrollo no tienen para él un mismo valor. Las facultades morales están solo llamadas á reglar el empleo de otras facultades; pero ellas por sí solas son capaces de un desarrollo indefinido, que lleve nuestro corazon de la creacion al Criador, al propio tiempo que por ellas solas llegaremos á gustar las alegrías que nunca deben concluir. He aquí por qué la dicha que nos dá el amor, principio activo y director de nuestras facultades morales, sobrepaja toda otra dicha y basta por sí sola á llenar nuestro corazon. Esta verdad, adormecida largo tiempo en el individuo, y aun acallada despues por las ilusiones propias de la edad, pronto ó tarde llega á ser reconocida, y tarde ó pronto nos hace sentir la inclinacion de la actividad al perfeccionamiento de nuestras facultades morales; porque á nuestra alma inmortal le es indispensable un desarrollo que no se limite al corto espacio de la vida terrestre; y para que su dicha sea completa en el mundo, debe estar penetrada é inspirada por el amor á Dios y al prójimo, lo cual no se alcanza jamás sin

que nuestras facultades morales estén vivificadas por el espíritu divino, y desplieguen toda la actividad de que son susceptibles. Entonces es cuando gozamos la paz del corazon que se sobrepone á todo, esa paz que nos dá la conciencia de haber entrado en la senda de un perfeccionamiento que no debe concluir, porque se dirige á un destino elevado, completo y eterno.

Pero ¿cómo al niño, y en los difíciles pasos de la educacion, se le encamina á tan penosa senda? La dulzura, el amor y el ejemplo bastan siempre para conducir el corazon del infante á un ejercicio conveniente de sus facultades morales para su verdadero perfeccionamiento, hasta que experimente y saboree la dicha; porque entonces basta esta para guiarle.

Hemos demostrado que la dicha del niño, lo mismo que la del hombre, vá unida al ejercicio de sus poderes morales, intelectuales y fisicos; porque este ejercicio constituye precisamente la obra de la educacion, y todo lo que ella hace para promover el verdadero y completo desarrollo de los niños, ha de contribuir á hacerlos felices. Así, pues, en la educacion se ha de huir siempre de toda leccion, todo ejercicio, toda práctica que produzca el cansancio, la tristeza ó el enojo; porque es indudable que donde nada hay para la dicha actual del niño, nada hay para su buen desarrollo, y por consecuencia nada para su dicha futura. ¡Cuán sencillo es convencerse de esta proposicion tan luminosa y tan fecunda, que deberia obligar á la mayoría de los padres y educadores á variar completamente de conducta! Observen el estado á que se reduce al niño triste, fatigado ó enojado por las tareas educativas, y se hallará la inaccion mas fatídica que puede reprimir y aun matar la instintiva movilidad del niño; que de esa inaccion no se pueden recoger sino frutos amargos para el desarrollo á que se aspira.

Cuando afirmamos que la educacion debe labrar constantemente la dicha del niño, no queremos decir que haga de la vida un juego



ó un placer continuo, y mucho menos que se elijan los objetos para su actividad, de manera que coincidan siempre con sus gustos y deseos. Nó: no creemos que el trabajo ofrezca siempre atractivos; y bien sabemos cuánto importa al niño acostumbrarse á vencer sus repugnancias, sacrificar sus gustos y cumplir su deber, cueste lo que cueste, por medio de esfuerzos bien dirigidos. Esta no será sino una excepcion que se presentará en casos muy especiales, puesto que no es sino muy otra la condicion del trabajo ordinario á quien, si faltaran los atractivos, mataria las facultades en vez de desarrollarlas, y anularia completamente los progresos.

La educacion que se mueve dentro de los principios que inspiran esta doctrina, procurando la dicha de los niños desde sus primeros años, contribuye poderosamente á la dicha de su vida futura; porque no solo pone en actividad los poderes naturales, sino que por ella establece una costumbre y una necesidad de dar á su desarrollo la impulsión suficiente á seguir una misma senda hasta la vejez.

L. R. y P.

## LOS ORÁCULOS.

(Conclusion.)

Muchas y muy notables contestaciones de oráculos, recibidas en sueños, registran las tradiciones de los pueblos; y entre ellas podemos citar la del filósofo Oedesio, á quien un oráculo escribió sobre su mano izquierda, y en versos exámetros, que alcanzaria una gran fama, ya se fijase en la ciudad, ya se retirase al campo.

Pero lo que hay de notable en las respuestas dadas por los oráculos á quien los consultaba, es su doble ó equívoco sentido, por lo que venia á resultar que, ya aclarando su oscuridad unas veces, ya aplicándolas como el hecho exigia para su conformidad otras, siempre tuvieron motivo para decir que acertaron en sus vaticinios. Muchas de estas consultas se trasmiten íntegras de generacion en generacion. y nosotros, exponiendo á la vez su motivo,

indicaremos las mas principales para concluir este artículo de mera curiosidad.

Sabido es que el nombre de Cresos, un rey de Lidia, ha pasado á hacerse proverbial para expresar el hombre mas opulento del mundo: pues este rey tan inmensamente rico consultó una vez el oráculo Pythia sobre su suerte en la guerra, y recibió de él la siguiente respuesta: *En pasando el rio Hal-lyr, destruirás un imperio.* Alentado por el deseo del triunfo, comprendió que el imperio que habia de destruirse era el de su enemigo, que estaba á la orilla opuesta del rio: hizo sus aprestos, reunió sus legiones, pasó el rio, y el imperio que destruyó fué su propio imperio.

Cuando Pirro, rey del Epiro, quiso hacer la guerra á los romanos, consultó el oráculo para saber si seria vencedor ó vencido; y el oráculo le contestó en un verso, que por su equívoca construccion latina significaba: *Si, Pyrro, podrás vencer un dia á los romanos:* y de este otro modo: *Si, Pyrro, los romanos podrán vencerte un dia.*

Un oráculo habia predicho al gran poeta, *padre de la tragedia griega*, que un dia seria señalada su calva por un cuerpo que caeria de lo alto. El poeta creyó verse perfectamente á cubierto de semejante peligro viviendo siempre en el campo y al aire libre, para que no hubiese sobre su cabeza mas objetos que el cielo, de modo que fuese completamente imposible caida alguna; pero un águila que tenia una tortuga en sus garras sin poderla devorar por la resistencia de sus conchas, tomando la calva del poeta por una piedra, arrojó contra ella la tortuga, y así tuvo efecto lo anunciado por el oráculo.

El oráculo anunció tambien al tirano de Siracusa que moriria cuando fuese vencedor de los que valian mas que él. Interpretó esta prediccion á favor de los cartagineses, que creyó mejores soldados que los sicilianos, y se apresuró á ajustar la paz. Pero apenas recibió la noticia de que una tragedia que habia compuesto alcanzó un triunfo en su precio sobre las de todos los demás poetas, murió; y se cumplió lo anunciado por el oráculo, puesto que venciendo á los poetas habia vencido á los que valian mas que él.

Filipo, rey de Macedonia, padre de Alejandro el Grande, recibió aviso del oráculo de Delfos para que se guardase bien de un carro. No solamente se separó desde aquel momento de todo carro con grandísimo y constante cuidado, sino que renunció



á su uso y hasta huyó de acercarse á un lugar de la Beocia que llevaba este nombre. A pesar de todo, sabido es que Filipo fué asesinado por Pausanías, y atravesado por una espada en cuya guarnicion estaba grabado un carro.

El emperador Trajano quiso probar al oráculo de Heliópolis por medio de una carta cerrada; pero el oráculo sin abrirla lo conoció, y ordenó al que la llevaba que diese por toda respuesta al emperador que le mandaba una carta en blanco. Trajano vino entonces á consultar formalmente al oráculo sobre la guerra contra los phartas: entonces el oráculo hizo tomar una vid, que era la ofrenda de su templo, y se la mandó al emperador rota en pedazos. Trajano murió en esta expedicion, y sus huesos fueron trasladados á Roma.

Un general de la antigüedad consultó al oráculo de Delfos para saber el resultado de una de sus expediciones, y el oráculo le dió esta respuesta: *Irás, volverás, no morirás en la guerra.* El general llegó y no volvió, murió en la guerra; y acusando sus amigos al oráculo de impostura, este los despreció en la prueba que hizo de su prediccion, que era haber dicho: *Irás, volverás, nó, morirás en la guerra.* Como la puntuacion estaba bastante abandonada por los antiguos, era muy fácil justificar los dos sentidos de las palabras latinas que corresponden á las ya citadas.

Pudiéramos citar otras muchas contestaciones y predicciones de oráculos, harto conocidas de las personas hasta de mediana instruccion; pero no teniendo ya importancia alguna, aparte de la mera curiosidad, porque los oráculos han perdido todo su mérito misterioso á medida que los hombres se han instruido por la filosofía y la religion, hoy la generalidad de las gentes se rien de sus predicciones.

L.

#### ODIO Y FILANTROPIA.

(Anécdota histórica.)

El odio parece manifestarse en su mayor violencia entre aquellos que la naturaleza ha formado para amarse: enemistad alguna excede á la fraternal. El suelo de la Toscana se vió con harta frecuencia regado con la sangre de los Güelfos y Gibelinos. En tiempo que esos dos bandos luchaban con el mayor encarnizamiento, y oponian entre sí el crimen al crimen, y la venganza á la venganza,

Pisa y Florencia formaban dos repúblicas distintas, juguetes ambas de las guerras civiles. Dos hermanas, notables por su hermosura y distinguido nacimiento, se habían enlazado, la una con el florentino Bandinelli, adicto á los Güelfos, y la otra con el paisano Lanucci, partidario de los Gibelinos. Estas hermanas, unidas constantemente por la mas tierna amistad, fueron las madres de Antonio Bandinelli y de Federico Lanucci. Desde su primera edad concibió el de Florencia un odio mortal contra su inocente primo, y apenas cumplió los diez y ocho años abandonó á su familia y se dirigió á Pisa. Un dia tuvo el logro de encontrar á Lanucci paseando por las solitarias márgenes del Arno, y provocóle con injurias; y tirando de su espada pensó realizar su malvado designio. Obligado Lanucci á defenderse, y aprovechándose de su serenidad, fatiga á su contratrio, y le hace perder terreno y caer. Entonces, poniéndole la espada en el pecho, le prohíbe todo movimiento, y le dice: «Soy dueño de tu vida, y te la concedo gustoso: acuérdate de aquellas de quienes las hemos recibido, y cese, Antonio, desde este momento, toda enemistad entre nosotros.» Reducido á este extremo, todo lo promete Bandinelli; mas apenas le deja en libertad su generoso adversario, se levanta furioso y le descarga un golpe mortal, que por fortuna fué desviado. «¡Miserable! exclama, ¡quieres la muerte! recíbela, pues, como premio de tu infame cobardía!» Y le sepulta la espada en el seno.

Refúgiase Lanucci en Pisa, en casa de uno de sus amigos, y no se atreve á presentarse á su madre; escribe á Florencia cuanto puede justificarle, y llora la muerte de Bandinelli. Pero este monstruo vive aun. Fué encontrado por unos aldeanos y conducido á Florencia, en donde se reconoció que su herida, aunque peligrosa, no era mortal. El traidor, uniendo á su antiguo encono la rabia de su reciente afrenta, ó mas bien la de no haber logrado el asesinato, fraguó las mas negras calumnias para conseguir su venganza. Ningun testigo habia del hecho, nadie podia desmentirle. Declaró, pues, que habia sido atacado y herido á traicion, y los Güelfos tomaron su defensa. Lanucci debia parecerles criminal, porque sus opiniones estaban en oposicion con las de ellos, que á la sazón triunfaban; y á pesar de la inocencia y de las protextas del acusado, le sentenciaron al destierro y á la pérdida de los bienes paternos.

Lanucci poseía el tesoro mas raro, el mas deseado en la desgracia, y quizá el menos apetecido cuando nos rie la fortuna; tenia un amigo. Belfiore era su único consuelo, pues su desolada madre estaba abismada en el dolor, y dudaba á veces de la virtud de su hijo. Despues de haber preparado todos los medios para la defensa de su amigo, Belfiore le ofrece un asilo en su propio palacio por el resto de sus dias; pero Lanucci estaba bien distante todavía del término de sus infortunios. Mientras que



vivía encerrado en su retiro, sucumbió su afligida madre al exceso del dolor. El cuarto en que dormía estaba separado del de su amigo por una sala que los ponía en comunicación. Una noche se despertó sobresaltado por un ruido que parecía provenir del lado de la sala; se recobra, escucha, y nada oye. Imaginándose engañado por una de esas ilusiones funestas que persiguen hasta en sueño al desgraciado, en vano busca el reposo; bien pronto percibe un ahogado gemido que le parece de su amigo; presta de nuevo atención, y el gemido se deja oír de nuevo mas doloroso aun. Salta de su lecho, corre al cuarto de Belfiore, le llama y no contesta; se aproxima á su cama, le toca, le estrecha, le abraza, y el cuerpo de Belfiore permanece insensible. Agitado de terror, vuelve á su cuarto, toma una luz y vuela al de su amigo. ¡Espectáculo horrible! Le encuentra bañado en su propia sangre, y el puñal del homicida está clavado aun en su corazón. Belfiore ha exhalado ya su último aliento. Lanucci dá un grito de horror, deja caer la luz, se precipita sobre su inanimado amigo y pierde el uso de sus sentidos.

La servidumbre de la casa, despertada por el ruido, acude de todas partes y entra á presenciar esta terrible escena; ven á su señor asesinado, á Lanucci cubierto de sangre, abrazado al cadáver, la vista fija en él, el rostro pálido y descompuesto y la apagada bujía humeando aun á sus piés; dan gritos de horror, y Lanucci vuelve en sí; y levantándose furioso exclama: «¿Dónde está, dónde, el malvado, el traidor? ¡Que no puedan mis manos darle la muerte! ¡Oh Belfiore!... ¡ah mi querido Belfiore!» y vertiendo un torrente de lágrimas cae de nuevo sobre el cadáver, todavía caliente, de su amigo. Confusos, llenos de asombro, horrorizados los espectadores no pueden ni conjeturar ni expresarse. La noticia de este trágico suceso se difunde por todas partes desde el amanecer; y muy pronto la ciudad entera fué sabedora del hecho. Los criados de la casa fueron presos; el mismo Lanucci fué llevado ante el podestá, que pertenecía al partido de los Güelfos, y se vió confundido con los sospechosos de este atentado execrable. Todas las apariencias le condenaban; el lugar en que se le encontró, la sangre de que estaba manchado, su palidez, su turbación, la luz recién apagada á sus piés, y principalmente la cifra que tenía el puñal que todos conocían por suyo: su misma desesperación parecía acusarle. «¡Yo! decía él, ¡yo asesinar al único amigo que tenía en el mundo! ¡aquel á quien debía esta existencia que ahora detexto! ¡aquel á quien amaba mas que á mi mismo, y por quien hubiera derramado hasta la última gota de mi sangre! ¡yo, traspasarle el corazón, mojar en su sangre mi mano! ¿Y de qué manera?... ¿entre las sombras de la noche, en el seno del reposo, bajo la salvaguardia de la amistad y de la hospitalidad mas generosa? ¡Y puede creérseme capaz de crimen tan bajo! ¡Oh cielos! ¡á qué exceso de miseria me habeis reducido!

¡madre adorada, intercede por tu hijo desgraciado cerca del sabedor de su inocencia!»

Después de tales exclamaciones, volvía Lanucci á su profundo abatimiento; pero nada destruía las sospechas de su culpabilidad.

Entre sus jueces se hallaba uno de esos hombres tan raros en los tiempos de disensiones civiles: Cardeggha era güelfo, pero no creía que un gibelino acusado había de ser necesariamente culpable. Conmovido de la aflicción de Lanucci y de la ingenuidad que manifestaban sus facciones, abrazó decididamente su defensa. Los demás jueces veían en la desesperación del acusado el efecto de sus remordimientos, ó el taimado disimulo de los consumados criminales: decían que las pruebas de su atentado eran sobradamente manifestas; que su mano, familiarizada con los asesinatos, se había ensayado ya en su primo; que era menester respetar el saludable rigor de la ley; que la enormidad del delito exigía un grande ejemplo, y que el pueblo lo esperaba y no podía retardarse por mas tiempo.

Lanucci fué condenado casi por unanimidad.

En vano Cardeggha emprendió de nuevo la defensa; en vano invocó el castigo divino contra esos tribunales de venganza; apenas obtuvo el triste consuelo de hacer saber él mismo á Lanucci su desfavorable sentencia. Le halló poseído del dolor mas cruel, la frente prosternada en tierra, y abrumado con el peso de sus cadenas. Al verle no pudo Cardeggha contener las lágrimas. «He sido acusado, dijo el infeliz Lanucci, de haberle asesinado.» «Hijo mio, repuso el juez, el hombre está sujeto á infinitos y frecuentes errores; pero yo te creo inocente, y te compadezco menos que á aquellos que han fallado tu muerte.» «¡Mi muerte! ¡conque es cierto que bajaré al sepulcro cubierto de ignominia!» A esta horrible idea se enfurece; pero vuelve luego gradualmente á su estado de profundo estupor. En estas crueles alternativas pasó toda la noche. Cuantos le rodeaban se deshacían en lágrimas y pretendían inútilmente tranquilizarle. No era la muerte lo que temía; desde la pérdida de su madre y de su amigo, la consideraba como el término de sus males; pero dejar mancillada su memoria con la calificación de asesino, esto era superior á su sufrimiento. En un momento de calma Cardeggha le tomó la mano, y le dijo mostrándole una imagen del Crucificado que tenía delante: «¿Le ves? ¡no era culpable! ¡contempla sus heridas, admira su resignación divina, piensa en lo que sufrió!» Lanucci, volviendo entonces la vista hacia el Redentor: «¡Triunfais! dijo, ¡triunfais al fin, oh Dios mio! perdonad la demencia de mis pasados delirios; no rehuyo mas tiempo la cerviz al golpe mortal; acepto hasta la infamia; mi suplicio es justo, pues lo permitís... sea, como un punto imperceptible en la sabiduría de vuestros decretos. ¿Qué me importa la opinión de los hombres? ¡Tú fuiste negado





689



MONITEUR DE LA MODE  
*Journal du Grand Monde*

Paris Rue Richelieu, 92







por el primero de tus apóstoles, y envías á la prision de esta insignificante criatura al ángel del consuelo! ¡Oh, Cardeggha, te debo mas que la vida, por tí voy á morir en el seno de la resignacion religiosa; volveré á ver á mi madre idolatrada, y á ese amigo malogrado que no pude sustraer al puñal del asesino!»

Los que por su penoso ministerio tenían que presentar estas escenas dolorosas, no conservaban duda alguna de la inocencia del sentenciado, y deseaban poderle salvar. Ya los particulares de ellas habian traspirado en el público, y un murmullo confuso se oia por todas partes; se hablaba de suspender el efecto de una sentencia precipitada, se pedian nuevos informes y un juicio mejor reflexionado. El tiempo, decian, descubrirá el criminal, porque es imposible que Lanucci lo sea. Muchas personas estaban resueltas á dirigirse solemnemente á los jueces, y la opinion pública apoyaba esta resolucion. Pero Cardeggha no habia perdido tiempo: desde que se pronunció la sentencia fatal despachó un posta para Florencia, que acababa de regresar: todo iba á mudar de aspecto.

El homicida de Belfiore era un asesino que al efecto habia mandado Bandinelli. No contento este mónstruo con haber despojado de todos sus bienes y ver desterrado perpétuamente á su primo, valiéndose de las mas atroces calumnias, ansiaba todavía arrancarle una vida que le era odiosa; pero esta vida estaba acusando el atentado de Bandinelli. El dia del combate el puñal de Lanucci se desprendió del cinto, y su contrario puso esta arma en manos de un malvado al sueldo de los Güelfos, y le prometió una crecida recompensa si lograba su criminal empresa. Los amigos de Cardeggha, prevenidos por él, velaban cuidadosamente en las avenidas del palacio Bandinelli, y tuvieron la fortuna de coger al asesino. El resultado de sus confesiones era que se habia introducido secretamente en la casa de Belfiore; que se ocultó hasta media noche, hora señalada para perpetrar el crimen, y que en la turbacion de ese instante terrible, habia tomado un cuarto por otro y dado muerte á Belfiore. El puñal que adredemente dejó clavado, debia hacer creer que el mismo Lanucci habia puesto fin á sus dias. Salió de Pisa con precipitacion, y al entrar en Florencia tuvo que combatir con uno de los de su bando que Bandinelli habia emboscado para asesinarle; su compañero fué vencido, y para que le perdonase la vida le reveló este nuevo delito de su gefe. Y cuando por la feliz prevision de Cardeggha fué detenido cerca del palacio de Bandinelli, no trataba de entrar allí sino para expiar por la muerte de este el delito que le habia hecho cometer. Los magistrados de Florencia se apoderaron de la persona de Bandinelli.

Tan pronto como circularon estas noticias, todo el buen pueblo de Pisa manifestó el mayor regocijo, pero faltó poco para que esta transicion tan súbita, tan impre-

vista, lejos de salvar la vida de Lanucci, apresurase su fin. Cuando oyó reconocer solemnemente su inocencia, le sobrevino una revolucion tal, que cayó sin conocimiento y casi sin vida. Cardeggha no le abandonó, le prodigó todo género de socorros, y cuando volvió en sí se prosternaron ambos ante la imágen del Salvador. ¡Oh religion, dice Lanucci, tú me habias familiarizado con la idea de una muerte ignominiosa; y ahora haces mas, me enseñas la obligacion de vivir! ¡Oh madre adorada! ¡Oh Belfiore! el hijo, el amigo no ha dejado jamás de ser digno de vosotros! ¡Dios mio, dignaos cambiar el corazon de Bandinelli! ¡perdonadle como yo le perdono! ¡y que los tribunales de todos los siglos aprendan en mi triste historia cuánto engañan las apariencias! ¡Querido Cardeggha, yo me enorgullezco de deberte el honor y la vida! ¡Ah! ¿cómo pudiera pagarte?—Haciendo por tus semejantes lo que Dios ha permitido que yo haga por tí.

ANGEL BAVINAGA.

MARTINA.

( Conclusion. )

La marquesa no era mas jóven, y todo le parecia positivo en la vida: en lo que tan vivamente agitaba á Martina, ella no veia mas que una cosa la mas sencilla del mundo: le debian dinero al conde, se lo pagan, y por el tiempo que se habia privado de él, le enviaban antes algunas cosas que podian serle útiles: á la pobre Martina se le heló el corazon con esta prosáica explicacion, porque ella le daba otra mejor: ¿cuál?... no se la podia dar, á no hacer, por decirlo así, un viaje por el país de las quimeras, que siempre es una cosa agradable y desgraciada.

Ella hubiera querido consultar directamente al doctor sobre todo esto, porque su presencia habia precedido á todos estos extraños incidentes; pero no lo volvió á ver, pues venia mientras ella estaba ausente, y siempre acompañado de su amigo, que se llamaba Gaston, el que pasaba horas enteras con el conde, y se retiraba algunos instantes antes que volviera diariamente á su casa la señorita.

—Yo volveré entonces mas pronto, dijo Marta, y quizá logre descifrar este enigma, que considero mas importante para mí de lo que cree la marquesa.

Pero no tuvo tiempo para realizar su proyecto, porque al dia siguiente por la mañana, cuando iba á salir, se presentó el doctor y la dijo:

—Señorita, vengo á proponeros un paseo.

Martina contestó con un movimiento negativo.

—No podeis rehusarlo, continuó, porque se trata de vuestro padre: por él, y en su bien, tengo necesidad de vos, y oireis mis razones. Voy á ensayar el efecto que



produce un paseo, que considero muy provechoso para vuestro padre, y vos sois quien debe ayudarme, porque solo no me atreveria á tomar sobre mí tan gran responsabilidad. De aquí á una hora volveré, y tendreis preparado á vuestro padre: le hareis desayunar bien para darle fuerzas, y que beba un poco de vino añejo.

—¿Y cómo sabeis que lo tenemos?

—Gaston me lo ha dicho, señorita, le contestó el doctor sonriéndose: nosotros debemos prevenir siempre el régimen que han de observar los enfermos... Pero adios, señorita, añadió saludando para retirarse; de aquí á una hora exacta volveré y estaré á vuestras órdenes.

El doctor se marchó, dejando á Martina mas convencida aun de que era un compló lo que se tramaba, para su bien, sin duda, pero no sabia si le era honroso aceptar tanto bien.

—Durante nuestro paseo yo le haré hablar, se dijo á sí misma, y descubriré el fin que aquí se oculta. Dios me ayudará, porque solo él me sostiene, él solo me protege y con él desafío al mundo entero; porque me oirá y me guardará.

Una hora despues, un magnífico tren se detuvo delante de la casa en que tenia su humilde habitacion el conde, y apeándose el doctor, hizo subir á los pocos momentos al conde y suplicaba lo mismo á su hija.

—Este carruaje es de uno de mis clientes, dijo con prontitud observando el movimiento de repulsion que naturalmente hizo Martina.

Pero ella sacudió la cabeza con aire de disgusto, y agarrando el brazo del doctor con firmeza le dijo:

—Me engañais, y no subiré aquí....

El doctor la miró con extrañeza, admiracion y respeto, y dando á su fisonomía otra expresion, dijo inmediatamente:

—Es verdad, señorita, que os he engañado; pero á pesar de esto, podeis confiar en mí bajo palabra de honor: lo que he hecho ha sido para vuestro bien y el de todos: dentro de una hora, antes quizá, lo sabreis todo, y vereis que soy un hombre honrado; yo os suplico como una gracia especial que subais con vuestro padre al carruaje. Haré que venga.... si teneis.... ¿quereis?

Martina miraba al doctor con gran atencion, subió y tomó asiento al lado de su padre, el doctor se colocó frente á los dos, y los caballos partieron con velocidad.

Preocupada con la extraña escena que acababa de pasar, y sobre todo con la explicacion que en aquellos instantes la habia prometido, no fijó su atencion en el camino que seguian; pero tan luego como trató de hacerse cargo, lanzó un grito de espanto y de terror al ver que el carruaje se detenía delante del palacio que ella habia habitado en sus mejores dias.

Pasó la mano por su frente como para atraer sus re-

cuerdos, y tendiendo una mirada en derredor suyo, murmuró:

—¡Esto es un sueño, Dios mio! ¿soy juguete de una engañosa vision?

De repente fué sorprendida de nuevo por el grito desgarrador que salió del pecho de su padre y el llanto doloroso que brotaba á torrentes de sus ojos.

—¡Espero que me oigais!... dijo el doctor adelantándose hácia el conde y cogiéndole del brazo para introducirlo en la casa abierta para recibirle.

Martina los siguió inquieta y en silencio sin ver á los antiguos criados de su padre formados en fila á su paso, y que le saludaban con alegre mirada y afectuosa sonrisa.

—¿Dónde estoy? dijo el conde entrando en la cámara que habia ocupado tantos años y en la que se hallaba todo colocado de la misma manera que cuando él se alejó.

—Os hallais entre los vuestros, hermano mio, dijo el amigo del doctor, que se arrodilló delante del pobre enfermo.

—¡Hermanol...

—¡Tio miol...

Estas dos palabras resonaron al mismo tiempo, y Martina y el conde se arrojaron en sus brazos repitiéndolas sin cesar.

—He podido volver á encontrar al que me habia arruinado, y le he obligado á hacerme vuestro signatario y volver los bienes que nos habia robado. Volved entre los vuestros, hermano mio, y sereis dichoso.

—Ya lo soy, porque Dios me ha concedido uno de sus ángeles, dijo el conde estrechando tiernamente á su hija contra su corazon.

Despues dejó escapar nuevas lágrimas, porque la memoria le atraia nuevos recuerdos, y dijo:

—Pero, cruel en su bondad, él me ha arrebatado otro....

—Dios no es nunca cruel, padre mio, le dijo Martina interrumpiéndole y levantando los ojos al cielo en prueba de la recompensa que les mandaba.

—Señorita, ¿me pedís aun explicacion? le dijo el doctor sonriéndose y acercándose al conde, porque temia que una nueva emocion tan prolongada le pudiera perjudicar: héme aquí todo á vuestro servicio; preguntadme y responderé.

—Y bien, os pido que me digais por qué habeis guardado tanto el secreto: ¿no me juzgábais bastante discreta? replicó Martina mezclando una sonrisa con sus lágrimas.

—Discreta, sí, señorita, pero disimulada, nó, respondió el doctor, y yo tenia necesidad de vuestra sorpresa para aumentar la de vuestro enfermo, de la cual he conseguido el grito que le ha salvado.

¿Qué mas os diré ya? Marta fué siempre feliz, porque se casó con el buen doctor que habia cuidado tanto á su padre; y Dios la recompensó en sus hijos, que ella educó



como lo habia sido ella misma, y á los cuales contó muchas veces los tristes acontecimientos que marcaron los mejores años de su vida, á fin de enseñarles á mirar de frente la adversidad y á armarse siempre contra ella con las virtudes que nos ayudan á combatirla; la bondad, la modestia, el orden y el trabajo....

He aquí el primero de los ejemplos que he querido citaros: ejemplo tomado de la vida, que podeis encontrar muchas veces, porque á Dios gracias, tenemos en derredor nuestro muchas virtudes ocultas que pretendidos moralistas no quieren confesar, porque nos juzgan solo por engañosas apariencias, las mas veces desgraciadas, y el nombre de jóvenes no se presta bastante para llevar sobre sí esta carga noble y digna que muestra á los ojos de todos el fondo de su corazon y la pureza de su alma.

—Yo no hago mal, os dicen inmediatamente, si las reprendéis por su desenvoltura, su ligera apariencia y fútiles propósitos.

—Vosotros no haceis mal á los demás, pobres niñas, pero os lo haceis á vosotras mismas, y esto es peor; ya lo sentireis profundamente, porque si se rie con ellos, mas tarde os hará llorar con esta risa.

Emprended la vida con seriedad; tened ante todo la dignidad de vosotras mismas, y aprended en hora oportuna á saber dirigiros moralmente; porque si Dios os inutiliza los queridos protectores que os vigilan con su amor y le reemplazan sobre la tierra, vosotras solas sois quien les debe tierna ayuda, consuelo y apoyo.

Ved á Martina: ella, mas que huérfana, la pobre niña, sin madre, debia servir de guia y sosten á su padre, que habia perdido la razon. ¿Cómo hubiérais obrado vosotras en su lugar? Su historia es una leccion provechosa que no debeis olvidar, para que abandoneis, por una ocupacion seria y la práctica de las virtudes en vuestra juventud, todas las ligerezas, devaneos y fútiles entretenimientos á que se os vé generalmente entregadas.

T. y A.

#### GOBIERNO DE LOS CRIADOS (1).

Vamos á discurrir sobre los defectos mas directamente opuestos al fin que la muger se debe proponer en el gobierno y direccion del servicio doméstico.

No es muy comun el saber precaverse de la cólera y de los arranques impetuosos que inspira, y ciertas personas hallan el secreto de convertírsela en una gracia y de presentarla como prueba incontestable de tener buen corazon, confesando algunas imperfecciones de su genio. Pero un mal genio ¿ofrece gran ventaja para gobernar una casa? Parécenos, al contrario, que se puede perder

fácilmente, por algunos accesos de violencia, el fruto de largos esfuerzos y de prudentes cálculos. En efecto, la cólera os quita todo sentimiento de prudencia y circunspeccion, hace traicion á vuestros secretos, os lleva á descubrir vuestros planes y á revelar vuestras antipatías. ¿Hay gobierno posible con esas explosiones inesperadas, que destruyen en algunos instantes los proyectos mejor combinados? Por otra parte, para dar pruebas de tener buen corazon, ¿es necesario comprometer la tranquilidad y los intereses de la familia? Esos excelentes corazones, cuando una vez la ira les ciega, no excusan á nadie, y ofenden á diestro y á siniestro, tanto á los amigos como á los enemigos, haciendo heridas incurables y sublevando contra sí antipatías que el tiempo y los buenos procederes no pueden destruir. De esta manera, cada dia perdeis una relacion amable, un sirviente fiel, una amiga verdadera, y el vacío que van dejando crece á cada instante, y en vez de comprender vosotras la causa de este abandono universal, pasais la vida declamando con enfado, contra la ingratitud y la inconstancia de todo el mundo. ¡Pobre género humano! ¡cuántas veces lo hacemos así responsable de nuestras imperfecciones! ¡cuántas veces recurrimos á ingeniosas abstracciones por evitar el confesarnos á nosotros mismos, que hemos carecido de paciencia, de generosidad ó de cualquiera otra virtud!

Los caprichos se deben evitar con tanto cuidado como las violencias, pues nada menos propio para dirigir á los demás que un carácter que cede á todas las demás impresiones, pasando en un instante de la tristeza á la alegría, de la irritacion al entusiasmo. ¿Cómo quereis que vuestros criados se habitúen á respetar vuestra voluntad y á considerarla ilustrada y razonable, cuando ven que es mas móvil que los vientos? Si observa que solo motivos frívolos, impresiones fugaces, y sentimientos que en nada se fundan, constituyen la regla de vuestras apreciaciones y de vuestros mandatos, jamás reconocerán en vosotras el poder firme, regular é imparcial que debe presidir los destinos de la familia: vosotras mismas no vereis sus buenas cualidades y sus defectos, sino por el prisma de vuestra impetuosa imaginacion. Ya se os llega á figurar que uno de vuestros criados es un tesoro de virtud, un sér dotado de todas las cualidades, de toda la inteligencia y de toda la sensibilidad que necesitais en él, para no estar demasiado atormentada: solo él es capaz de comprenderos, de entrar en vuestras miras, de adivinar vuestras intenciones: siempre se arregla de una manera que os evita los fastidios de la vida: lee en vuestras miradas, adivina vuestras intenciones, penetra á primera vista la significacion de vuestras sonrisas. Las cosas siguen así, mientras que todo lo estais viendo de color de rosa; pero desgraciadamente algunos dias despues, todo lo vereis de negro: la persona cuyos servicios os parecian tan necesarios y cómodos, se os hace repentinamente una carga pesada;

(1) Véase la página 315.



os choca la torpeza de su inteligencia y de sus maneras; le suponeis quizá negros designios; su fisonomía no os expresa ya honradez, y le encontrais aire de conspirador: os inclináis á creer que es un enemigo oculto, por lo menos contra vuestro bolsillo. Con esta disposición de espíritu, si teneis la fortuna de sorprenderle en un fraude, os dareis la satisfacción de despedirle para sufrir después el descontento que os causará su pérdida.

Puesto que se trata de manías, queremos citar una muy singular. Ciertas mugeres son como los niños, que no se encuentran bien alimentados sino en casa de los extraños; tienen ellas aptitud especial y admirable perspicacia para descubrir las cualidades de los criados de sus amigas: como no los ven mas que de paso, no los conocen naturalmente sino por los lados mas ventajosos. Aquel á quien apenas veis, y que no hay razón para que choque contra vuestras ideas y vuestros hábitos, os parecerá siempre preferible á los que teneis continuamente á vuestra vista y cuyo trato en la vida íntima os permite conocer sus defectos.

De esta ilusión común depende el imaginarse que los lugares donde no se está, gozan de una primavera perpétua, y que el país en que se reside tiene todas las calamidades. Con este humor caprichoso y vagabundo que se lanza siempre mas allá de la realidad, y hasta de lo posible muchas veces, no se puede tener para los criados la equidad conveniente, y se suele carecer también del reconocimiento debido á sus servicios meritorios.

Esta palabra *reconocimiento*, á propósito de servicios prestados por los criados, quizá no sonará bien á mas de un oído; pero la empleamos con intención deliberada, porque creemos que es, en ciertos casos, la expresión exacta del sentimiento que se debe experimentar. En efecto, si bien es cierto que hay gran número de corazones mercenarios, subordinados exclusivamente á sentimientos bajos é interesados, existen también almas generosas que jamás creen hacer bastante para cumplir los deberes que les impone esta nobleza natural, bellísima propiedad de todas las naturalezas distinguidas.

Las personas de este carácter, cuando su situación las obliga á servir, desempeñan su obligación con el celo de un amigo, mas bien que con la exactitud de un sirviente. En vez de cuidar de sí, trabajando con flojedad, se afanan hasta extenuarse; en vez de gobernar con estímulo sus fuerzas, hay necesidad de contener su ardor; lejos de que las pruebas, los sufrimientos ó los peligros los intimiden, parece que cifran su felicidad en satisfacer sus generosos instintos de abnegación. Identifícanse de tal manera con sus amos, que comparten con ellos sus alegrías y sus penas, inspirándose de las mismas ideas y de los mismos sentimientos. ¡Dichosas mil veces, dichosas las casas á las cuales el cielo concede semejantes tesoros! Pero, ¿creeis que aquellos que los poseen deban conside-

rarlos como criados vulgares, y que, por razón de su condición inferior, puedan dispensarse de abrigar para ellos sentimientos de gratitud? Creemos que nadie se atrevería á sustentar semejante tesis; y si hubiese quien quisiera sostenerla, solo merecería conocer esas almas mercenarias que jamás ven en un amo sino un enemigo que maldecir, ó una buena presa que devorar.

Mas para conquistar el afecto de sus criados, preciso es evitar hasta la sombra de la parcialidad, y mostrar en toda ocasión un interés sincero y cordial por su salud y también por su porvenir.

T.

## Guarniciones á plumetis.



## VARIEDADES.

## Mas puede la dulzura que la violencia.

La dulzura es tanto mas necesaria á las mugeres, cuanto es menor el poder que tienen al servicio de sus deseos y de sus iras. Nacidas para obedecer á un ser tan imperfecto como el hombre, por mas que lo contrario la digan voces engañadoras hablándola de emancipación é igualdad, y no teniendo otras armas que sus gracias y su debilidad misma para triunfar de su dueño, tal vez su tirano, la muger debe aprender desde sus mas tiernos años á soportar con paciencia, sin estrépito, una injusticia: debe manifestarse dulce y amable, no solo por amor de Dios, ó



por caridad del prójimo, sino por sí misma, por su propio interés. Una esposa no conseguirá jamás otra cosa con la aspereza en los modales y la terquedad, que aumentar sus males y alejar de sí al hombre á quien debe amar y respetar. Este conoce y siente que no es con aquellas armas con las que ha de ser vencido; y, así, la cólera cuando se une á la debilidad cae frecuentemente en el ridículo.

El cielo no ha hecho á la muger insinuante y persuasiva para que ella se haga brusea y antipática: no la ha hecho débil para ser imperiosa: no la ha dado una voz dulce para decir injurias, ni facciones bellas y suaves para representar la cólera ó la ira. Acaso tendrá en ocasiones razon para quejarse, y aun para resistir con energía; mas nunca la tendrá para enojarse, para regañar, para encolerizarse, y mucho menos con su esposo. Para ella es principalmente para quien dice el Espíritu Santo: «Que una palabra dulce apaga la cólera, y una palabra dura excita el furor.»

### MODAS.

Ya que hemos dado á conocer en general el carácter que ofrece la moda en la transformacion periódica que se está realizando, solo podemos añadir hoy que las numerosas y variadas creaciones que sucesivamente van apareciendo, mantienen en una preocupacion verdadera á todo el mundo elegante, ansioso de preferir la novedad que reuna en mayor grado la gracia y la distincion. Para que nuestras lectoras satisfagan tambien su curiosidad, y sea mas bien su gusto, que ninguna otra consideracion la que logre decidir las á la aceptacion de un traje de novedad, daremos hoy las descripciones mas notables que hemos podido reunir, de entre las últimas que han salido á probar fortuna en el gran teatro de la moda.

Traje de tafetan gris con un ancho volante de tafetan azul Luisa, cuyos anchos pliegues parecen sujetos á la cabeza del volante por un grupo de tres anillos de terciopelo negro enlazados. Cuerpo á punta, adelante, atrás y en cada paño, quedando abiertos en medio y reunidos por dos anillos de terciopelo; sobre el talle lleva igualmente dos anillos de terciopelo atrás, y otros dos adelante. Un gran paletót de terciopelo azul afelpado, que guarde armonía con el volante del vestido, completa el traje. El sombrero será de crespon blanco con ala y bavolet de terciopelo grosella de Indias; una magnífica pluma negra y blanca guarnecerá el ala, y debajo un adorno de primavera de terciopelo grosella y blanco.

Otro traje de mucho gusto, es de fondo verde inglés con anchos cruzados de tafetan negro guarnecidos de encaje Chantilly. Cuerpo á punta, guarnecido por un cruzado en cada espaldeta. Mangas lisas desde lo alto al

codo, donde caen en grandes bullones de tafetan negro, que parecen cogidos por cinta verde núm. 4 sobrepuestas. El bajo de la manga de tafetan igual á la falda y de forma lisa ajustada al puño, pero abierta al lado, con un cruzado de tafetan negro encima y debajo de la manga. Sombrero de terciopelo imperial matiz subido en armonía con el vestido: rondó del bavolet de crespon blanco, volando un ancho encaje negro cosido alrededor: á la cabeza del encaje follaje, pajas de acero, y flores de terciopelo del color del sombrero; y por último, sobre el ala follaje con botones rosa. Paletót de terciopelo negro con mangas vueltas y adornos de entredos.

Otro vestido de pelo de seda gris, matiz claro, y guarnecido en el bajo de la falda con tres órdenes de estrechos volantes de tafetan, colores muy distinguidos. El primer grupo se compone de siete volantes estrechos, el segundo de cinco y el tercero de tres, y un precioso encaje de Chantilly adorna los espacios entre los grupos. Cuerpo subido con tres pequeños volantes simulando escote alrededor del cuello, cayendo por delante hasta la cintura con el guarnecido de encaje como el primer orden de volantes. La manga de corte á codo, adornada toda con los tres grupos de volantes con encaje, semejantes á los de la falda, sentados al biés. Sobre el lado derecho lleva un volante hasta el bajo, sobrepuesto y con un pequeño rizado de encaje. El sombrero en esta toilette es muy lindo: de terciopelo negro adornado sobre el ala por un trenzado de terciopelo capuchina de matiz claro, y al lado un plegado del mismo terciopelo, con un golpe de plumas negras y blancas. El bavolet adornado con un gran ruló capuchina, y bajo el ala capuchinas mezcladas con blonda blanca. Abrigo de terciopelo afelpado color marron, entretelado y forrado de tafetan del mismo color, de forma suelta, es de gran distincion en este traje.

Otro traje para media toilette ó teatro en una joven-cita, consiste: en vestido de tafetan blanco á mil rayas lila, con cuerpo escotado á cuadro, guarnecido en lo alto con un rizado mezcla de tafetan blanco y lila, y dispuesto de manera que forma pequeños pompones, y á cierta distancia hace el mismo juego que un cordon de flores. Camiseta de tarlatana cerrada adelante por dos botones de oro cincelados. Las mangas muy originales, porque son lisas en lo alto, cortadas al biés y acompañadas hasta el codo de un rizado de tafetan á la cabeza de un gran abuecado que cae en punta, y adornado con paños tafetan blanco y malva, figurando cinco rombos alrededor: un rizado pompon blanco y malva, como el del cuerpo, guarnecerá el bajo de la manga y sujetará en el codo, donde lleva un ancho volante de encaje. En el bajo de la falda cinco pequeños volantes sentados en ondulacion, cortados al biés con un rizado á pompon sentado sobre él, figurando flores blancas y lila. Los volantes son alternativamente lila liso y tafetan rayado como el vestido. Cinturon con anchos cabos



cortados al biés y guarnecidos con un pequeño rizado que concluye atrás sobre la falda. Para completar esta toilette, nada mas gracioso que rosas con mezcla de tafetan malva para un elegante tocado formando corona ovalada.

Un traje para recibir de confianza en casa, que es aun de buen efecto, lo forma un vestido de fular *Habana* de cualquier matiz, cuerpo alto y á puntas: mangas mas anchas en lo alto que abajo, formando codo, ligeramente abiertas y cogidas por lazos. Encañonado de tafetan verde y marron á dibujo griego en el bajo de la falda, y las mangas guarnecidas igualmente al lado.

#### DESCRIPCION DEL FIGURIN.

*Traje de matrimonio.* Vestido blanco de seda con un ancho volante en el bajo de la falda, montado á pliegues cruzados y formando grandes picos: encima de estas, una trencilla de seda blanca en lazos que forman rosas á punto español, y con tres medallones en la punta de cada pico. Cuerpo alto á peto abotonado. Mangas de codo abiertas abajo y adornadas en lo alto con un jockey de encaje y un medallon, y en el bajo una trencilla con medallon sobre la sangría en el nacimiento de la abertura hácia afuera. Cuello de encaje y mangas de tarlatana, formando dos grandes ahuecados que caen sobre el brazo y terminan por un doble rizado de aplicacion de Inglaterra. Corona de flores amarillas: bouquet á la cintura: velo de tul ilusion: pañuelo guarnecido de un volante á punto de Venecia.

*Toilette para señorita.* Vestido de tafetan blanco guarnecido en el bajo de la falda por tres volantes de tarlatana en ondulaciones. Estos volantes suben por delante en túnica. Cuerpo á punta, con berta de tarlatana guarnecida por un volante, rodeándose en cada hombro sobre una manga formada por dos volantes y un golpe de margaritas. Cinturon con anchos cabos guarnecidos por un volante y golpe de margaritas atrás. Tocado en forma de diadema.

*Traje de baile.* Vestido de tafetan guarnecido en el bajo de la falda por dos palmas formadas de encaje de Chantilly. Cuerpo á punta con berta de encaje y puntas caidas á los lados del vestido formando palmas, acompañadas siempre de una flor. Tocado á la milanesa.

*Otro traje de baile.* Vestido malva adornado en el bajo de la falda por una ondulacion de crespon malva al biés, separada por encaje de Chantilly. Estos adornos suben hasta media falda y van sembrados de rosas tee, lo mismo que el tocado correspondiente á este traje. Cuerpo cortado á punta con berta á pico por delante y detrás, y formada por bieses de encaje.

EMILIA R. Y R.

## ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE COMPRENDE LA COLECCION DE NÚMEROS DE LA EDUCANDA, CORRESPONDIENTE AL AÑO DE 1862.

#### Educacion.

	Páginas.
Educacion del Príncipe de Asturias. 1, 17, 18, 181, 230, 244	
Dotes naturales de la muger para la educacion. . . . .	33
Reflexiones sobre la instruccion de la muger. 34, 50, 68	
Cómo deben proceder las madres para dar á sus hijos el conocimiento de lo que debemos á Dios. . . . .	49
Cómo deben proceder las madres para dar á sus hijos el conocimiento de lo que debemos á nuestros semejantes. . . . .	65
El buen juicio como regla de educacion. . . . .	69
Direccion de la tendencia religiosa en la infancia por la madre de familia. . . . .	81, 97, 115
Para la madre, la educacion de sus hijas es una obra mas difícil que la de los hijos. . . . .	83
Los juegos infantiles. . . . .	122
Condiciones en que ha de hallarse una madre que haya de educar convenientemente á su hija. . . . .	131
Influencia de la educacion en las costumbres de los pueblos. . . . .	145
Beneficios de la educacion. . . . .	155
Educacion estética. Belleza de la expresion. . . . .	161
Influencia intelectual y moral de los trabajos de mano. . . . .	165
Respeto y obediencia. . . . .	178
Alternativa de ejercicio y reposo. Ley general de la educacion. . . . .	193, 209, 225, 259
La virtud mas peculiar de las jóvenes. . . . .	195
Sobre la direccion intelectual y estética mas conveniente en la educacion de la muger. . . . .	212
Sobre la influencia de la muger en la familia. . . . .	227
Separacion de una madre de la educacion de su hija. . . . .	273, 305
La instruccion pública de la muger. . . . .	289
La gimnástica en la educacion de las niñas. . . . .	293, 309
Influencia de la educacion en la dicha del individuo. . . . .	323, 339

#### Moral y Estética.

Historia sagrada. . . . .	3, 232, 246, 264
Las dos sendas de la vida. . . . .	13
La paz doméstica. . . . .	22
Buen juicio. . . . .	27
Las jóvenes y las flores. . . . .	28
El amigo fiel. . . . .	29
La resignacion. . . . .	37
Envidia y emulacion. . . . .	42
Pensamientos. . . . .	43
Duracion de las visitas. . . . .	54
Haced á otro lo que quisiérais que hicieran con vosotros. . . . .	55
No deis nada, ó dad en proporcion del beneficio que habeis recibido. . . . .	56
Mi espejo. . . . .	59
Algunas condiciones de higiene, orden, exactitud y trabajo en el hogar doméstico. . . . .	60
Un escéptico. . . . .	74
El hijo del criminal. . . . .	75
Reglas principales que se deben observar en los bailes. . . . .	77
Deberes entre la persona que pide un favor y	



		Páginas.
aquella de quien se ha solicitado. . . . .	91	Los patos. . . . . 283
La indiferente. . . . .	91	Los oráculos. . . . . 326, 342
La elegancia relativa y la elegancia absoluta. . . . .	92	
La autoridad del marido. . . . .	99	<b>Novelas, cuentos, apólogos, leyendas y otras composiciones.</b>
La hermosura y la fealdad. . . . .	102	Isabel Estuardo. . . . . 6
El avaro y el pródigo. . . . .	107	Julia. . . . . 10, 56, 74, 87, 103, 119, 138
Usos de la buena sociedad en los convites. . . . .	109	La justicia y la caridad. . . . . 14
La muger debe saber envejecer. . . . .	116	La muger de los dientes de metal. . . . . 25
Amor maternal. . . . .	121	La preocupacion del nacimiento. . . . . 27
El adorno y compostura de las jóvenes bajo el punto de vista estético y moral. . . . .	122	Orgullosos y orgullosas. . . . . 40, 169
El amor conyugal. . . . .	129	El buen rey. . . . . 43
La cólera. . . . .	140	Un ladron bien educado. . . . . 44
Máximas morales. . . . .	140	Historia de un brazalete. . . . . 44
La muger económica. . . . .	142	Cantor de lo bello. . . . . 61
La pasion en la familia. . . . .	147	El obelisco de la plaza de San Pedro en Roma. . . . . 76
Lecturas que convienen á una jóven. . . . .	149	Alfredo el Grande. . . . . 86
La música. . . . .	156	Leccion provechosa de un monarca á su hijo. . . . . 121
Los primeros derechos y deberes de la paternidad y de la maternidad. . . . .	164	Amor filial. . . . . 134, 151
Tipo de la muger, reina del hogar doméstico. . . . .	177	Recuerdos de un viejo. . . . . 139
Dolores del amor maternal. . . . .	187	La mendiga en la noche de Navidad. . . . . 156
La lisonja. . . . .	201	La perla del Guadalete. . . . . 166
Amor maternal. . . . .	241	Historia de un gato. . . . . 183
Dificultades que ofrece la vida de familia. . . . .	243	El ángel y la hada. . . . . 186
Condicion de las mugeres en los pueblos musulmanes. . . . .	250	Anécdotas. . . . . 188, 219, 333
Algunas de las reglas de urbanidad que se deben observar en la vida doméstica. . . . .	251	Influencia de la música. . . . . 190
El amor fraternal. . . . .	257	Delfina, ó la feliz curacion. . . . . 198, 215, 248, 263
Los deberes de la hospitalidad. . . . .	266	La neesidad de amar y de ser amado. . . . . 203
Efectos de los abusos del lujo. . . . . 276, 291, 307		La Eva de <i>El Paraiso perdido</i> . . . . . 204
La adulacion. . . . .	310	El niño de la choza. . . . . 218
Deberes entre ricos y pobres. . . . .	311	Diálogo entre amigos íntimos. . . . . 220
Estudio sobre la constitucion de la familia. . . . . 321, 337		Los mártires del Japon. . . . . 235
Condicion de las mugeres en la China. . . . .	327	Miscelánea de un ocioso. . . . . 267
Flores y espinas. . . . .	333	La imprevision. . . . . 281
		Martina. . . . . 282, 317, 345
<b>Conocimientos útiles.</b>		El sueño de una niña. . . . . 284
Reglas para leer y recitar. . . . . 23, 36		Viaje por mi cuarto. . . . . 284
Historia natural. La marmota. . . . . 53		Paradores orientales. . . . . 285
Sinónimos: <i>mundo, universo</i> . . . . . 75		Muere y vivirás. . . . . 295
El algodón en América. . . . . 77		Delicias de la paternidad. . . . . 297
Desarrollo de la electricidad. . . . . 101		El amor. . . . . 299
Método para prevenir y aun curar la cáries de los dientes. . . . . 111		Los tontos. . . . . 301
Carbon de piedra. . . . . 118, 133		Reconocimiento y probidad. . . . . 311
Un solo gérmen. . . . . 122		Emma. . . . . 331
Curacion de las quemaduras. . . . . 157		El otoño. . . . . 332
Remedio contra la hemorragia por la nariz. . . . . 158		Odio y filantropía. . . . . 343
Medio sencillo para prevenir los incendios de los vestidos. . . . . 158		Variedades.—Mas puede la dulzura que la violencia. . . . . 348
Sobre los colores de los vestidos. . . . . 159		
Algunas invenciones y descubrimientos útiles. . . . . 190		<b>Economía doméstica.</b>
Consideraciones sobre la naturaleza. Paisajes. . . . . 197		Arreglo interior de la casa. . . . . 29
Indagaciones sobre el carácter moral por medio del estudio de la fisonomía. . . . . 202, 249		Clarificacion y conservacion del vinagre rojo. . . . . 111
El diamante. . . . . 203		Medio para reconocer si las telas se han blanqueado con cal. . . . . 111
Indicaciones sobre América. . . . . 214		Procedimiento para la conservacion de las patatas. . . . . 123
Las flores. . . . . 219		Conservacion de frutas. . . . . 222
Fabricacion de las cachemiras de la India. . . . . 252, 285		Medio de decolorar el vinagre. . . . . 222
Las estrellas. . . . . 261		Farmacia doméstica. . . . . 222
La electricidad sobre la vida. . . . . 277		Gobierno de los criados. . . . . 315, 347
Cómo se dió injustamente al Nuevo-mundo, descubierto por Cristóbal Colon, el nombre del navegante Américo Vespucio. . . . . 279		Recetas para quitar manchas. . . . . 334
		<b>Labores.</b>
		Dibujo de trencilla al pasado, para adornar vestidos de niño (con grabado). . . . . 14
		Mangas de aplicacion (con grabado). . . . . 14
		Cuello de aplicacion (con grabado). . . . . 15



	Páginas.
Eneaje á crochet (con grabado). . . . .	31
Dibujo de crochet para cubierta de silla ó acerico (con grabado). . . . .	31
Cesta (con grabados). . . . .	46
Arte de hacer flores. . . . .	62
Punta de pañuelo con el nombre de Emilia, bordado á plumetís, rizado y combinado con bordado abierto (con grabado). . . . .	62
Paulina, bordado á plumetís (con grabado). . . . .	63
Elisa, bordado á plumetís (con grabado). . . . .	63
Corbata ó lazo en muselina con insercion ó aplicacion de tul, bordado á punto minuto con ojete y feston á punto de rosa (con grabado). . . . .	78
Cuello de la misma clase y bordado (con grabado). . . . .	79
Pelerina á crochet (con grabado). . . . .	94
Entredos á plumetís (con grabado). . . . .	95
Dibujo para chal en muselina á plumetís con ojete (con grabado). . . . .	95
Modelos para plegados de servilletas (con grabados). . . . .	108
Pelerina (con grabado). . . . .	126
Gorro griego (con grabados). . . . .	126
Tarjetero (con grabado). . . . .	141
Puntillas (con grabados). . . . .	141
Cristalizaciones. . . . .	157
Bolsillo redondo (con grabado). . . . .	158
Cestillo de violetas para que sirva de acerico (con grabado). . . . .	158
Pelerina (con grabado). . . . .	159
Exposicion de labores. . . . .	172
Mitad de un cuello á crochet (con grabado). . . . .	172
Bolsillo á crochet (con grabado). . . . .	175
Relojera en forma de zapatilla (con grabado). . . . .	190
Margarita á crochet para colcha (con grabado). . . . .	191
Cogin ó almohadon para los piés (con grabados). . . . .	206
Cestita para cerillas, alfileres, obleas, etc. (con grabado). . . . .	220
Limpia-plumas (con grabados). . . . .	221
Zapatilla (con grabado). . . . .	238
Relojera (con grabado). . . . .	239
Gorro griego (con grabados). . . . .	254
Anilla para servilleta (con grabado). . . . .	269
Colgaduras (con grabados). . . . .	270
Pantalla de hojas de parra, de color verde (con grabados). . . . .	286
Porta-termómetro (con grabado). . . . .	502
Lámpara de suspension (con grabado). . . . .	303
Garibaldina (con grabado). . . . .	303
Dibujo de manga (con grabado). . . . .	318
Dibujos de aplicacion (con grabados). . . . .	319
Alivio en la costura. . . . .	319
Presilla para camisa de hombre, á plumetís (con grabado). . . . .	334
Cuello á punto de cadeneta con ojete á punto de posta (con grabado). . . . .	335
Guarniciones á plumetís (con grabados). . . . .	348

**Bibliografía:** 171, 205, 301.

**Modas:** 15, 32, 48, 63, 80, 96, 112, 126, 144, 159, 192, 208, 223, 239, 254, 271, 288, 303, 320, 335, 349.

**Explicaciones de los pliegos de dibujos:** 16, 48, 80, 112, 144, 176, 208, 240, 272, 304, 334.

**Descripciones de los figurines:** 32, 64, 96, 127, 176, 224, 240, 256, 288, 320, 350.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En los dos años próximos que viene publicándose LA EDUCANDA, creen sus fundadores haber expuesto con toda amplitud el pensamiento que se propusieron desarrollar en beneficio de la instruccion y educacion de la muger. Para continuar su obra y hacer mas provechosos sus trabajos, se disponian á entrar en un terreno práctico, en el que se aplicasen los principios generales sentados y las sanas doctrinas expuestas.

Pero al llegar á este campo LA EDUCANDA se encontraba con otra publicacion importante, de índole muy análoga, y que por largos años ha obtenido un merecido crédito, cual es la de *El Correo de la Moda*, cuya competencia en materias de esta índole es generalmente reconocida, y ninguna de las dos dejó de comprender la conveniencia de unirse para realizar mejor el pensamiento comun, y desarrollar con mas fruto los elementos de ambas publicaciones.

Refundida, pues, la empresa de LA EDUCANDA en la de *El Correo de la Moda*, como mas antigua que era, nuestras suscriptoras serán servidas por ella desde el próximo mes de diciembre hasta que terminen todos sus abonos, en cuyo tiempo podrán apreciar las ventajas que reportarán de esta refundicion, publicando en el presente número el índice de materias, para que quede terminada por completo la primera época de la LA EDUCANDA.

Establecida la administracion en la calle de Lope de Vega, núm. 10, á este punto se dirigirá la correspondencia en demanda de suscripciones y reclamaciones, y solo lo harán á la calle de las Huertas, núm. 28, algunas de nuestras suscriptoras que no han reclamado aun el regalo de libros á que tienen derecho.

Las que se encuentran en este caso podrán pedir el regalo con sujecion al catálogo del presente número, y con arreglo á las demás condiciones de porte y de exceso que se han observado desde el principio, y se expresan tambien en las cubiertas de este número; advirtiéndoles que perderá el derecho por considerarse renunciado la que no haga uso de él en todo lo que resta del año actual.

Madrid 15 de noviembre de 1862.